**Crónicas de un ingeniero perdido en Michoacán.**

*Daniel Robledo Espinosa*

.

Cuando se me propuso el proyecto no sabía que esperar, música de un género que no domino pero que igual quería hacer por mantener la memoria musical de México, además de querer representarla de la mejor manera posible y más allá de ser un tema de archivo histórico fuera algo disfrutable.

Ya en el lado técnico / ingenieril una vez que vi el proyecto a grabar, la cuestión era decidir como hacerlo, ya que quería representar de la mejor manera al conjunto en su naturalidad y al mismo tiempo tratar de lograr una calidad de estudio, a la vez que se tenían “recursos limitados” o al menos no los mismos de un ambiente controlado.

Este tipo de grabaciones bien se pueden hacer con una grabadora pequeña, con un micrófono estéreo y encontrando la mejor posición, pero creo que la labor de un ingeniero en audio es necesaria para llevarlo un paso más allá, para lograr dar énfasis en las partes que lo requieran para poder hacer algo más que un registro, al ser quien guia al conjunto regularmente parte del mismo, se necesita un oído externo, alguien que pueda desde fuera escuchar si alguno de los instrumentos requiere un refuerzo, ya sea para mejorar el balance o para poder enfatizar su parte, obviamente siempre tomando como primordial la opinión del director.

La grabación musical de campo es un tema que no se toca per se en las escuelas o al menos no me tocó a mi, si se nos enseña todas las bases de audio para poder hacer este trabajo, pero no es si no hasta que te enfrentas a la labor que empiezas a considerar algunas cuestiones, como pueden ser el estar en un ambiente no controlado, tener músicos que si, son muy buenos, pero no tienen una experiencia de grabar por lo cual tiene que ser también de una forma “no intrusiva” o que interfiera física o mentalmente con la labor del músico, entre otras.

Personalmente fue una experiencia bastante enriquecedora, si bien por poder grabar música que podría ser una primicia, como el ayudar a mantener la memoria musical de nuestra tierra, al mismo tiempo que al estar ahí uno termina de entender el contexto en el cual se escribió y eso le da mucho más sentido y deja de ser sólo una historia o un registro que solo existe.

Para siguientes grabaciones podrían hacer mejoras, ya sea en escoger mejores micrófonos, con mejor rechazo al ruido ambiental o mejores herramientas, interfaz audífonos, pre amplificadores. Pero nunca perdiendo el foco de lo que se quiere lograr, capturar ese momento musical en su forma más natural.

En general noto que es una área bastante descuidada, dado que muchas veces son proyectos que se hacen con escasos recursos y al mismo tiempo es difícil de lograr un resultado “de estudio” que es lo que muchas veces buscamos, que sea limpio, sin ruidos y grabado en las mejores condiciones y al no existir una rama que se dedique de lleno a la grabación en campo muchos ingenieros desconocemos de la necesidad. Al momento de enfrentarnos a la situación desconocemos como resolver algunas de esas complicaciones, como puede ser desde la falta de corriente eléctrica o medios para producirla lo cual también cambia el enfoque con el cual se plantea el cómo hacer la grabación, usar micrófonos dinámicos (que no ocupen corriente eléctrica) lo cual significa lograr un sonido distinto, posiblemente distinto al deseado, por espacio, velocidad de montaje, etc. también podría significar usar grabadoras o interfaces más pequeños, lo cual traduce en menos canales para lograr la grabación.

Al final de todo, son proyectos que requieren modificar la forma del enfoque, hacer más con menos y lograr captar la música en su naturaleza.